

# Sobre el sufijo *-iza(r)* y sus propiedades internas \*

## On *-iza(r)* Suffix and its Internal Properties

**Antonio Fábregas**

*Universidad de Tromsø,*

*Universidad Ártica de Noruega*

[antonio.fabregas@uit.no](mailto:antonio.fabregas@uit.no)

### Resumen

En este trabajo se destacan una serie de problemas asociados a tratar *-iza(r)* como un único morfema verbalizador, incluyendo (i) la variabilidad de lecturas verbales que produce y (ii) el hecho de que muchas formaciones ya verbales puedan tomar *-iz-* como incremento en neologismos. Partiendo de aquí, se propone que *-iz-* no debe tratarse como un verbalizador, sino como una materialización de la estructura de soporte argumental que el verbo lleva por debajo del verbalizador.

**Palabras clave:** derivación verbal, verbalización, morfología, afijos, neologismo.

### Abstract

This study deals with some problems related to the Spanish verbal morpheme *-iza(r)*, such as (1) the different approaches it triggers, and (2) the creation of neologisms by the affixation of *-iz-* to verb forms. Based on these elements, this study suggests that *-iz-* should not be considered a verbalizer but the realization of argument structure of the verb being lower than the verbalizer layer.

**Keywords:** verbal derivation, verbalization, morphology, affixes, neologism.

## 1. INTRODUCCIÓN: LOS PROBLEMAS ASOCIADOS A *-IZAR*

Parte de la descripción apropiada de la competencia morfológica de un hablante de una lengua incluye identificar todos los usos de un mismo morfema, y las modificaciones semánticas y estructurales que produce sobre la base con la que se combina. El análisis teórico debe partir de la evidencia empírica necesariamente, y el problema es que a veces los datos empíricos dificultan la tarea de poder caracterizar de forma unificada un morfema.

---

\* Agradezco a José Luis Mendívil, David Serrano Dolader, Rafael Marín y Peter Svenonius comentarios y sugerencias a versiones previas de este artículo. La investigación que subyace a este trabajo ha sido financiada por los proyectos ‘Variation at the syntax-discourse interface’ (MINECO, FFI2014-56968-C4-2-P) y ‘Estructura informativa y estructura argumental’ (MINECO, FFI2013-41509-P).

Este trabajo se plantea el problema de si es posible proporcionar un análisis unificado y parsimonioso del morfema derivativo *-iza(r)*. Este morfema es un sufijo verbalizador que se combina muy productivamente con sustantivos y adjetivos para formar distintas clases de verbos. Como tal es reconocido entre los morfemas que más frecuentemente producen neologismos en nuestra lengua (Rebollo Torío, 1991). Son numerosos, en este sentido, los dobles léxicos en los que formar un derivado en *-izar* no se encuentra bloqueado por la presencia de una forma derivada verbal sobre la misma base, generalmente anterior históricamente:

- (1) concretar ~ concretizar; computar ~ computadorizar; empalar ~ empalizar; empanar ~ empanizar; liberar ~ liberalizar... [apud Rebollo Torío, 1991: 407].

Muchos de los dobles encontrados pueden diferenciarse por la especialización semántica de la forma en *-izar*, como apunta el mismo autor. Mientras que *computar* se refiere a cualquier tipo de cálculo, sin requerir necesariamente un instrumento particular, *computadorizar* se refiere necesariamente al uso de computadoras en cierta actividad. Pero no siempre se encuentran distinciones semánticas claras. De hecho, la extensión de estas formaciones es tan amplia, y es tan habitual encontrar dobles sin aparente diferencia de significado, que es parte de las recomendaciones normativas habituales evitar la forma en *-izar* en casos de que existan formas más cortas, como sucede con *concretar* ~ *concretizar*, *uniformar* ~ *uniformizar* o *hibernar* ~ *hibernizar* (NGLE, 2009: §8.10p).

De este hecho, la extensión frecuente de *-izar* para formar verbos, nos interesan dos propiedades. La primera es que su productividad sugiere que, si encontramos un comportamiento variable en su uso gramatical, no es plausible achacarlo a un simple caso de idiosincrasia léxica. La idiosincrasia léxica generalmente viene asociada a una productividad menor (*pace* los planteamientos constructivistas de la Gramática de Construcciones, véase Booij (2010) para el modelo general o González Vergara (2004) para el caso que nos ocupa), de manera que una regla de formación de palabras que tenga una gran productividad en una lengua no se espera que sea idiosincrásica. La segunda consecuencia que podemos sacar de este análisis es que la facilidad con la que los hablantes agregan la forma *-izar* a verbos derivados que ya existían sin ellas puede sugerir que el papel de este elemento no sea tan claramente el de un verbalizador. Esta propuesta, un tanto sorprendente, es la que vamos a tratar de desarrollar en este trabajo: en el fondo, *-iz-* no es un verbalizador.

La estructura de este trabajo es la que sigue. En la siguiente sección, §2, vamos a presentar los usos de *-izar* como verbalizador. Veremos que a veces muestra un comportamiento contradictorio, que en principio complica el análisis si suponemos que esta forma es realmente un verbalizador. En la sección §3 brevemente mostraremos que *-izar* debe descomponerse en dos partes, por asegurar que en lo que sigue del trabajo identificamos correctamente las unidades; nos ocuparemos, a partir de entonces, de *-iz-*, que es el incremento en la práctica. §4 se ocupa de otras propiedades especiales de este morfema. §5 propone un análisis en el que daremos argumentos de que este morfema no debe considerarse un verbalizador.

## 2. LECTURAS VERBALES

La primera propiedad de este morfema es que no siempre da el mismo tipo de verbo. Esto resulta extraordinariamente sorprendente y dificulta de una forma crucial la tarea de dar una entrada unificada que describa el sufijo.

Siguiendo a Rebollo Torío (1991), Pena (1993), Rifón (1997), González Vergara (2004), Lavale Ortiz (2007), Martín García (2008) y la NGLÉ (2009), el uso más común de *-izar* es el de formar verbos causativos en los que la base designa la propiedad o el conjunto de propiedades hacia los que se transforma un objeto directo. Las formaciones de (2) tienen bases que son adjetivos, y las de (3), sustantivos.<sup>1</sup>

- (2) actualizar, adverbializar, agilizar, amenizar, automatizar, catolizar, centralizar, cristianizar, democratizar, divinizar, españolizar, especializar, espiritualizar, estabilizar, esterilizar, familiarizar, formalizar, germanizar, homogeneizar, humanizar, modernizar, naturalizar, nominalizar, regularizar, socializar, suavizar
- (3) animalizar, barbarizar, caramelizar, carbonizar, caricaturizar, colonizar, cristalizar, dramatizar, esclavizar, miniaturizar, monetizar, teorizar

Así, quien actualiza una obra de teatro la modifica para que se convierta en actual, o quien se familiariza con un nuevo sistema de procesamiento hace que pase a resultarle familiar; de la misma manera, con base nominal, quien animaliza a un pueblo hace que se convierta –figuradamente, pero con significado predecible– en un animal, o quien esclaviza a sus profesores asociados actúa de manera que causa que se conviertan en sus esclavos. En esta formación causativa podemos apreciar un tipo de regularidad sintáctica bastante llamativa: sistemáticamente, el argumento externo de estos verbos corresponde con la entidad que causa un cambio de propiedades, agente o causa, mientras que el complemento directo se refiere a la entidad que sufre, como resultado, la transformación. La base proporciona el conjunto de propiedades que se obtienen cuando culmina el evento. Todos los verbos de este grupo son, por tanto, transitivos. Además, admiten lecturas télicas.

- (4) Pedro estabilizó el avión.  
'Pedro hizo algo que causó que el avión se pusiera estable'

De este uso procede, creemos, la descripción que se suele dar de este sufijo en los trabajos publicados: Pena (1993: 249) caracteriza al sufijo como responsable de la adición del argumento causante/agentivo; Rifón (1997) contrasta *-izar* con *-ear* y nota que en el segundo caso, el valor causativo es minoritario frente a otros usos, lo cual implica, por negación del contrario, asociar *-izar* más fuertemente al valor causativo. La descripción parece sensata y captura bien la clase regular que acabamos de notar.

<sup>1</sup> Pese a su importancia potencial, para acotar el objeto de estudio, en este trabajo ignoraremos la diferencia entre formaciones en *-izar* parasintéticas (*a-terror-izar*) y no parasintéticas (*enfát-izar*).

No obstante, existen otras clases. Si seguimos la propuesta de Lavale Ortiz (2013), que nos parece extraordinariamente completa, los verbos denominales admiten al menos las siguientes lecturas:<sup>2</sup>

- (5) locales (situación en un lugar): encarcelar  
instrumentales (uso de la base como instrumento): acuchillar  
de transferencia (adición a algo de la base): galardonar  
privativos (eliminación de lo designado en la base): deshuesar  
de creación (se crea lo designado por la base): reportar  
actitudinal (se actúa como lo designado en la base): tontear  
agentivo de cambio (causativos): amarillar  
de emisión (se emite lo designado por la base): sangrar  
de experimentación: hambrear ('tener hambre')

Creemos posible identificar al menos tres de estas clases con formaciones en *-izar*. En primer lugar, tenemos formaciones que Lavale Ortiz (2013) clasificaría como de transferencia, en las que la base (siempre un sustantivo) es la entidad que, en el curso de la acción, se proporciona a lo que designa el complemento directo.

- (6) alcoholizar, analizar, arborizar, aromatizar, electrizar, escandalizar, evangelizar, exorcizar, industrializar, fluorizar, militarizar, moralizar, motorizar, obstaculizar, ruborizar, vigorizar

Si alguien obstaculiza una votación, lo que hace es ponerle obstáculos que antes no tenía; si arborizo una parcela, le doy árboles; si fluorizo el agua, le añado flúor, y (aunque está algo más lexicalizado) si escandalizo a alguien, le doy motivos de escándalo. En estos casos, es cierto que sigue habiendo un componente causativo, que es la entidad responsable en cada caso de que se produzca la transferencia. Pero no basta con esto: ya no estamos designando un cambio de estado, sino que debe darse una relación de posesión adquirida entre lo que designa la base y el complemento directo. No puede ser cierto que vigorice a un enfermo si al final del proceso el enfermo no ha recibido de mí cierto vigor. Este grupo, digámoslo claro, no niega el análisis estándar de *-izar*, en la medida en que sigue habiendo una causación y un causante, pero ahora la semántica se complica por la necesidad de expresar una relación resultada de posesión.

Hay otra clase más, poco numerosa, en la que parece designarse un valor locativo: la base indica un lugar real o figurado en el que se sitúa al complemento directo.

- (7) canonizar, aterrizar, amerizar, alunizar

Así, quien canoniza a alguien lo introduce en cierto canon (de santos, o de autores modélicos, etc.). Quien aterriza un avión, pone el avión en tierra. Aquí comenzamos a ver

---

<sup>2</sup> Por motivos que se harán claros a lo largo del trabajo, no tratamos aquí los numerosos casos de verbos lexicalizados con *-izar*, entre ellos *mentalizar*, *indemnizar* o *puntualizar*, que no permiten comprobar la relación entre la base y el sufijo en la composición de significado.

irregularidades; no es tan frecuente ni tan aceptable para todos los hablantes emplear las tres últimas formaciones parasintéticas como transitivas. Muchos de los hablantes que hemos consultado, incluido el autor de este trabajo, encuentran (8a) algo marcada con respecto a (8b) y todos aceptan (8c).

- (8) a. Collins alunizó la nave.  
b. Collins hizo alunizar la nave.  
c. La nave alunizó.

En la última de las clases que hemos encontrado, sin embargo, el grado de variación en su construcción sintáctica es aún mayor. Las formaciones de (9) son verbos en los que la base de interpreta de forma atributiva: o bien porque el sujeto tiene la propiedad que designa la base, o bien porque se comporta como se espera de los prototipos de esa clase en alguna acción:

- (9) brutalizar, protagonizar, rivalizar, simbolizar, vandalizar

Quien brutaliza a alguien, se comporta brutalmente con esa persona. Quien rivaliza con alguien, es su rival en algo; quien protagoniza una película, es el protagonista de esa película. Si algo simboliza el amor, es que ese algo es un símbolo del amor. Quien vandaliza un escaparate se comporta como un vándalo actuando sobre ese escaparate. Hay varias observaciones que hacer sobre esta clase. En primer lugar, no todos estos verbos admiten una versión transitiva:

- (10) a. brutalizar a una víctima  
b. protagonizar una obra de teatro  
c. simbolizar la desesperación  
d. vandalizar un tren

- (11) rivalizar con alguien

En segundo lugar, frente a todos los otros casos anteriores, estos verbos son atélicos. Hay verbos de actividad, que designan comportamientos o formas de conducirse dirigidas hacia personas y cosas (12) y verbos estativos (13).

- (12) Juan vandalizó el tren durante varias horas, hasta que estuvo lleno de grafitis.  
(13) Esta pintura simboliza la desesperación.

Que (13) es estativo puede comprobarse, entre otras propiedades, por su incapacidad de aceptar la perífrasis progresiva:

- (14) \*Esta pintura está simbolizando la desesperación.  
(15) Juan está vandalizando el tren.

En este caso, parece que la descripción general de *-izar* es inadecuada, no solo insuficiente: no hay un componente causativo por el que el sujeto lleve a cabo con claridad un cambio de estado. Quien rivaliza con alguien no lo convierte en su rival, sino que se comporta como

su rival, y quien vandaliza un tren no hace que el tren sea un vándalo o vandálico, sino que actúa vandálicamente con el tren. Es muy tentador tratar en estos casos la base de derivación como un complemento predicativo o un atributo de un verbo subespecificado:

- (16) a. Juan actúa como un vándalo hacia el tren.  
b. Juan es rival de Pedro.

No parece fácil argumentar que estos ejemplos atributivos sean lexicalizaciones con demotivación del significado. Al menos, el significado de la base se usa de manera transparente en la glosa que da cuenta de la semántica del verbo: no es que rivalizar sea comportarse o ser algo distinto a un rival. Además, muchos de los verbos causativos pueden admitir usos que más bien parecen de esta clase, como cuando se dice *Juan españolizó todo lo que quiso durante el viaje* ‘Juan se comportó muy españolamente durante el viaje’.

Aquí tenemos el problema fundamental: no es cierto que todas las formaciones en *-izar* puedan considerarse estrictamente causativas, ni transitivas, ni télicas. Hay, es cierto, un grupo de verbos para los que esta caracterización es apropiada, pero no podemos decir ni mucho menos que este conjunto de rasgos se asocie a *-izar*. Dado que proponer un caso de lexicalización implicaría dejar sin respuesta por qué la base sigue empleándose de manera transparente, algo más hay que decir sobre qué conjunto de propiedades aporta *-izar* a su base.

### 3. DESARMANDO -IZAR

Dejando a un lado la *-r* del infinitivo, que se incluye en el lema del sufijo por mera convención de citar en esta forma los elementos verbales, parece claro que *-izar* consta de dos partes.

- (17) iz-a

La segunda parte es claramente la marca de conjugación, la vocal temática correspondiente a la primera clase de verbos en español, como muestra entre otras cosas la selección de afijos flexivos.

- |      |    |           |    |               |
|------|----|-----------|----|---------------|
| (18) | a. | cant-a-ba | b. | fluor-iz-a-ba |
|      |    | cant-e    |    | fluor-ic-e    |
|      |    | cant-ó    |    | fluor-iz-ó    |

Lo que nos interesa observar, y es algo que ha sido notado en numerosos trabajos, es que la derivación verbal puede producirse simplemente mediante la introducción de esta vocal temática. De ahí que se haya tratado como un verbalizador en numerosos estudios, y no solo como un marcador de categoría gramatical (Alarcos, 1949; Lorenzo, 1966; Malkiel, 1979; Porto Dapena, 1987; Ambadiang, 1993; Alcoba Rueda, 1999):

- (19) caus-a(r), concret-a(r), fusil-a(r), san-a(r), igual-a(r)

#### 4. OTRAS PROPIEDADES DE -IZ-

Desde este punto de vista, las alternancias entre *-ar* e *-izar* resultan aún más interesantes: parece que la forma correcta de tratar los dobles de (20) implican admitir que en ambos casos tenemos una marca verbal de primera conjugación<sup>3</sup> y solo en el segundo aparece un morfema *-iz-*.

- (20) a. critic-a-r ~ critiqu-iz-a-r  
 b. concret-a-r ~ concret-iz-a-r  
 c. valor-a-r ~ valor-iz-a-r  
 d. diptong-a-r ~ diptongu-iz-a-r

En esta alternancia parece haber varios factores que desempeñan un papel:

a) Como ya se ha notado, a menudo la forma con *-izar* tiene un valor más especializado en su extensión que la forma en *-ar*. Los ejemplos pueden multiplicarse, pero baste la forma *critiquizar* como un ejemplo. Aunque poco usual si atendemos a los corpora, de acuerdo con el DRAE se emplea para hacer una crítica exageradamente agresiva, mientras que *criticar* es neutral con respecto a si el hablante considera la crítica injustificada o no.

b) En segundo lugar, favorece el uso de la forma larga que la base contenga morfemas derivativos adjetivales o nominales. Dicho de otro modo: la forma en *-izar* aparece en muchos casos en los que la base es en sí misma derivada, mientras que *-ar* prefiere situaciones en las que la base podría considerarse una raíz.

- (21) a. comput-a-r ~ comput-a-dor-iz-a-r  
 b. in-crimin-a-r ~ crimin-al-iz-a-r  
 c. music-a-r ~ music-al-iz-a-r  
 d. puntu-a-r ~ puntu-al-iz-a-r  
 e. a-terr-a-r ~ a-terr-or-iz-a-r

Esto es solo una tendencia: dicho de otro modo, nada impide que *-ar* aparezca con bases derivadas, o *-izar* con bases sin derivar:

- (22) a. españ-ol-a-r  
 b. val-or-a-r  
 c. a-vulg-ar-a-r
- (23) a. maquin-iz-a-r  
 b. human-iz-a-r  
 c. fabul-iz-a-r

<sup>3</sup> Lo que argumentamos en esta sección es ortogonal a la cuestión de si la *-a* verbalizadora debe tratarse como un incremento morfológico de un verbalizador cero ( $\emptyset$ ), como propone Oltra-Massuet (1999), o si la propia *-a* actúa como un morfema cumulativo que actúa tanto de marca de conjugación como de verbalizador.

Por otro lado, la presencia del morfema *-iz-* fuerza la haplología de ciertos morfemas de la base, entre los que están *-ico*, *-ismo*, *-idad* e *-ista*. Los ejemplos de (24) muestran casos en que se observa la haplología de *-ico*, que es sistemático (NGLE, 2009: §8.10d):

- (24) a. *automát-ic-o* > *automat-iz-a-r*  
 b. *polít-ico* > *polit-iz-a-r*

No está claro que este proceso de haplología sea común a toda derivación verbal. En (25) se muestra un caso que, a partir de la misma base de (24b), se conserva el sufijo adjetival:

- (25) *polít-ico* > *polit-iqu-ea-r*

Todas estas propiedades son pistas sobre la naturaleza de *-iz-*, y deben ser tomadas en cuenta en el análisis.

## 5. ANÁLISIS: QUÉ ES *-IZ-*

Seamos ahora mucho más precisos técnicamente sobre la naturaleza del problema. La dificultad, en nuestra opinión, procede de qué quiere decir que *-izar* sea un verbalizador. La cuestión es que en la lingüística teórica se distinguen distintos tipos de verbalizador, cada uno de ellos con sus propiedades internas propias. Veamos dos ejemplos usados en el estudio de la formación de palabras.

El primero procede de Harley (1995). Esta autora, como se hace en la Morfología Distribuida (Halle & Marantz, 1993) convencionalmente, asocia la capacidad de verbalización con un núcleo sintáctico específico, *v* pequeña. Este núcleo es el responsable de convertir la base en verbo, tanto si la base es una raíz (por hipótesis, sin categoría gramatical definida) como si es un sustantivo o un adjetivo. La propiedad crucial del análisis de Harley es que este núcleo aparece en distintas versiones, todas verbalizadoras, pero cada una de ellas con una distinta contribución aspectual y argumental.

- i) *v* CAUSA: produce lecturas de cambio de estado causativas, y admite sujetos agente o causantes
- ii) *v* HACER: produce lecturas de actividad y acción, y admite solo sujetos agente
- iii) *v* CONVERTIRSE: produce lecturas de cambio de estado incoativas
- iv) *v* SER: produce lecturas estativas y atributivas

El lector habrá notado ya cuál es el problema desde la perspectiva de *-iz-*: si es un verbalizador, tendría que ser una manifestación de *v* pequeña en esta teoría, pero para algunos casos esa *v* tendría que ser CAUSA (*electrizar*, *españolizar*), para otras tendría que ser HACER (*vandalizar*) y para otras tendría que ser SER (*simbolizar*).

Otra propuesta existente es la que descompone el verbalizador en distintos núcleos aspecto-argumentales, cuya combinación produce las clases conocidas de verbos: Ramchand (2008). En cierto sentido, lo que Harley introduce como parte de los rasgos internos de cada

núcleo v, Ramchand trata como núcleos distintos que se combinan entre sí. En su propuesta, hay cuatro núcleos relevantes:

- i) Iniciación, que introduce el causante, agente o, en general, entidad responsable de que una eventualidad se produzca
- ii) Proceso, que introduce la parte dinámica del evento, con la duración que implica el desarrollo de algo
- iii) Trayectoria, que introduce el elemento cuyo cambio interno sirve para medir la progresión del evento que se produce en Proceso
- iv) Estado, que introduce la predicación estática que recoge la situación en la que se encuentran los participantes una vez que ha culminado el evento (si es resultado) o mientras dura un estado (si el verbo es puramente estativo)

Así surgen por combinación distintos tipos de verbo:

- (26) a. Estativos: [SEstado]  
b. Juan tiene un libro.
- (27) a. Actividades atéticas: [SInic [SProc]]  
b. Juan corre.
- (28) a. Realizaciones sin estado resultante: [SInic [SProc [STrayectoria]]]  
b. Juan come una manzana.
- (29) a. Realizaciones con estado resultante: [SInic [SProc ([STrayectoria) [SEst]]]]  
b. Juan tira el libro a la papelera.

De nuevo, el problema con *-iz-* es agudo: para los verbos estativos, queremos que este morfema sea solo SEst; para los verbos téticos con estado resultante (como *españolizar*), queremos que además de contener SEst incluya SProc y tal vez STrayectoria. Pero para los verbos de actividad, como *vandalizar*, queremos que sea SProc sin estado resultante. De nuevo tenemos especificaciones contradictorias: a veces tiene que ser uno, a veces los dos, a veces el otro.

En general, el problema va a extenderse a cualquier marco en que se quiera capturar la contribución semántica y argumental de un proceso de formación de palabras mediante un conjunto estable de propiedades. Una entrada más o menos tradicional para el morfema *-iz-* (30) tiene que reflejar su tipo aspectual y los cambios que produce en la base, pero estamos viendo que los cambios parecen variables.

- (30) -iz(ar)  
V  
Tipo aspectual: ?  
Estructura argumental: ?

A partir de aquí se nos presentan fundamentalmente tres opciones. La primera es abandonar un sistema en el que los morfemas sean unidades que tienen entradas léxicas y se usan

como piezas para formar palabras; esto nos llevaría a un modelo de Unidad y Proceso o Palabra y Paradigma en el que *-izar* sería un simple incremento fonológico que recibe una base para marcar una transformación categorial. Habría que admitir que ese incremento fonológico es casual e insensible al tipo de proceso (concretamente, a si el proceso define un tipo u otro de verbo) más allá de que se produzcan verbos.

La segunda sería admitir la existencia de ‘piezas’ individuales pero permitir que estas no introduzcan conjuntos de propiedades necesarias y suficientes con ellas; la descripción de la contribución de cada pieza o bien sería probabilística, con afirmaciones como ‘es probable que *-iz(ar)* produzca un verbo de clase A, pero no es necesariamente así’ y reglas variables para combinar los morfemas (véase Lieber, 2004), o bien se transferiría a la combinación completa de unidades, como se hace en la morfología de construcciones (Booij, 2010; González Vergara, 2004).

Sin negar que estas dos alternativas pueden desarrollarse de formas interesantes y constructivas en sus respectivos marcos teóricos, en este artículo vamos a tomar una tercera opción: hay morfemas, y los morfemas tienen conjuntos estables de propiedades, pero *-iz-* no es un verbalizador. Por esta razón *-iz-* no se asocia con una sola estructura aspectual y argumental, ya que estas se definen en otra capa estructural; por esta razón, se observa que verbos existentes reciben *-iz-* como incremento sin que sea necesario para producir la versión verbal. Finalmente, por el mismo motivo, *-iz-* produce haplologías en la base con ciertos afijos.

Ahora bien, si *-iz-* no es verbalizador, la cuestión es qué función tiene. Vamos a discutir las siguientes opciones, que hasta donde se nos alcanza son las únicas posibilidades lógicas.

- a) *-iz-* es una raíz sin categoría gramatical (§4.1.)
- b) *-iz-* es un interfijo (§4.2.)
- c) *-iz-* es parte de un alomorfo de la base (§4.3.)
- d) *-iz-* es la realización de un núcleo sintáctico en la estructura que se verbaliza (§4.4.)

El lector ya habrá supuesto que la opción que defenderemos es la última. La estrategia que seguiremos a continuación es discutir cada caso por separado, con sus ventajas y desventajas, para argumentar que la hipótesis más atractiva es la cuarta.

### 5.1. ¿Es *-iz-* una raíz?

Una primera posibilidad que disocia a este morfema de la función verbalizadora es proponer que, pese a su apariencia fonológica más próxima a un afijo, es una raíz sin categoría gramatical. La propuesta de que algunos elementos tratados tradicionalmente como afijos son en realidad raíces ligadas que no contienen información gramatical no es nueva: véase Pensalfini (1997) para el jingulu y Lowenstamm (2010) para el inglés. Si esta fuera la solución de *-iz-*, la descomposición que tendríamos es esta y técnicamente estaríamos ante palabras compuestas.

- (31) electr- iz -a<sup>4</sup>  
raíz 1 raíz 2 verbalizador

Para que esto sea factible, la primera propiedad necesaria es que *-iz-* debe ser ambiguo categorialmente, ya que llamarlo raíz disociándolo de una categoría fuerza una interpretación de ‘raíz’ en la línea de Marantz (1997). En otras palabras, *-iz-* debería aparecer como un morfema segmentable en adjetivos o sustantivos sin ayuda de nominalizadores o adjetivadores.

Hay un afijo que fonológicamente es homófono a *-iz-*, una vez eliminados de uno y otro las marcas categoriales:

- (32) a. covert-iz-o  
b. paj-iz-o  
c. golp-iz-a

Este es el tipo de contexto que necesitamos para esta clase de análisis: si *-iz-* fuera una raíz esperaríamos que fuera ambiguo en su categoría léxica, y por tanto, que apareciera tanto en adjetivos como verbos y sustantivos. Siendo esto así, el análisis de las formas sería el de (33), con distintos categorizadores cero (o alternativamente, usando las marcas de palabra como categorizadores):

- (33) a. [[[covert]<sub>v</sub>-iz]<sub>v</sub>-∅]<sub>N-O</sub>TemaN  
b. [[[paj]<sub>v</sub>-iz]<sub>v</sub>-∅]<sub>A-O</sub>TemaA  
c. [[[electr]<sub>v</sub>-iz]<sub>v</sub>-∅]<sub>V-a</sub>TemaV

Hay varias razones que hacen atractivo este análisis. La primera tiene que ver con encontrar un valor más o menos estable para *-iz-*. Este morfema en los adjetivos tiene un claro valor de similitud: ser pajizo es tener alguna propiedad que asemeja algo con la paja. Este mismo valor puede unificar una buena parte de los valores verbales: en los verbos causativos de cambio de estado, una glosa apropiada sería ‘hacer que algo se acerque a las propiedades de la base’, de manera que, por ejemplo, *españolizar* fuera ‘hacer algo más semejante a la propiedad *español*’; igualmente, *vandalizar* podría interpretarse como ‘actuar sobre algo de manera semejante a un vándalo’.

Una segunda propiedad interesante que se podría capturar aquí es que la raíz se combinaría siempre con las formas no marcadas de cada clase de palabra: la primera conjugación en el caso de los verbos y la flexión *-o* para masculino y *-a* para femenino característica de los adjetivos o sustantivos, frente a otras alternativas más marcadas como género común en *-e* o la alternancia *-∅ / -a*.

No obstante, encontramos las siguientes complicaciones:

<sup>4</sup> Alternativamente, si seguimos a Oltra-Massuet (1999): *electr-iz-∅-a*, donde el verbalizador es  $\emptyset$  y la *-a* es su incremento morfológico.

a) No quedaría clara la aportación de la raíz *-iz-* en los verbos que implican desplazamiento o cambio, como *electrizar* o *aterrizar*, que no significan parecerse a la electricidad o actuar como la tierra. Es cierto que una raíz puede adquirir valores semánticos impredecibles en muchos casos (Borer, 2013), pero *-iz-* en los verbos tiene un valor demasiado sistemático para lo que esperaríamos si fuera un caso de simple lexicalización en la que la raíz adquiere valores totalmente distintos bajo distintos contextos.

b) Si *-iz-* fuera una raíz, sería un caso extraño de raíz que nunca puede formar una palabra sola en combinación con afijos. O bien decimos que hay distintas clases de raíces por su distribución morfológica, y definimos una clase especial para *-iz-* y tal vez otras más, o bien este morfema no se comporta como una raíz.

c) La idea de que cualquier formación con *-iz-* es un compuesto de dos raíces tiene problemas prácticamente insalvables. Entre ellos se encuentran:

- i. las formaciones nunca muestran elementos de enlace entre las dos supuestas raíces, frente a casos como *man-i-rrot-o*.
- ii. *-iz-* sería el único caso de raíz que solo puede formar compuestos en combinación con otra raíz. Normalmente los compuestos permiten combinaciones de dos raíces (*sub-i-baj-a*), de dos temas (*sord-o-mud-o*) y hasta de dos palabras (*poetas pintores*), pero esta raíz sería una excepción.
- iii. dentro de una taxonomía de compuestos, no estaría claro si la relación entre las dos raíces debe interpretarse como subordinativa, atributiva o coordinativa (Scalise & Bisetto 2009). Habría que enriquecer la tipología con una clase más, solo para estas formaciones.

Por tanto, descartamos esta hipótesis.

## 5.2. ¿Es *-iz-* un interfijo?

La segunda opción es tratar al morfema como un interfijo de la clase estudiada, por ejemplo, en Portolés (1988, 1999) y Grandi (2008): morfemas que no se emplean para verbalizar, sino para aportar distintas nociones aspectuales o conceptuales a la base.

- (34)
- a. com-isqu-ear
  - b. corr-et-ear
  - c. bes-uqu-ear
  - d. tir-ot-ear

Esto evitaría tener que proponer que el morfema es verbalizador, y resolvería el conflicto entre la flexibilidad de sus lecturas verbales y la necesidad de postular una entrada léxica estable.

Es fácil ver cuáles son los problemas en este caso:

a) El primero es semántico. La interfijación de este tipo, tanto en español como en italiano, va asociado a nociones aspectuales como la existencia de una acción repetida sobre

la base (*tirotear*, *besuquear*), la noción de acción incompleta o realizada de forma irregular, sin control estable por el sujeto (*comisquear*, *corretear*, *juguetear*), o a veces la aportación de una intensidad mayor o menor (*tirotear*). No está claro cómo encajaría esto con las nociones asociadas a -iz-.

b) En español hay una regularidad sistemática en la presencia de estos morfemas dentro de la derivación verbal: el morfema verbalizador que les sigue es siempre o casi siempre -ear. Si bien hay casos excepcionales (*aparr-ag-arse*), los interfijos productivos (-et-, por ejemplo) van con -ear: *al-et-ear*, *tijer-et-ear*, *chup-et-ear*, etc. El morfema -iz-, de ser un interfijo, también sería productivo, y sorprendentemente iría con otra clase de verbalizadores.

Por tanto, tampoco adoptaremos aquí este análisis.

### 5.3. ¿Es -iz- parte de la base?

La otra opción, por supuesto, es que -iz- no tenga que verse como un morfema, sino como un segmento que es parte de un alomorfo de la base. Según este análisis, la forma de segmentar *enfaticar* sería la siguiente:

(35) *enfatic-a(r)*

Es claro por qué este análisis no sería de ayuda: en primer lugar, este alomorfo sería visible solo en los casos que queremos explicar. No hay otros casos en los que *énfas-(is)* necesitara el alomorfo *enfatic-* más allá de (35). En segundo lugar, la base a veces es compleja morfológicamente, lo cual forzaría a multiplicar los alomorfos de muchos afijos para incluir este segmento:

(36) a. *españ-oliz-a*  
 b. *music-aliz-a*  
 c. *comput-a-doriz-a*

Este análisis, pues, perdería muchas generalizaciones, y forzaría a proponer alomorfos que terminan igual para muchos morfemas, con el agravante de que de nuevo ese alomorfo solo aparecería en los casos que queremos explicar. Por tanto, esta propuesta tampoco es aceptable.

### 5.4. -iz- como elemento de la estructura de la base

La propuesta que defenderemos aquí es que -iz- es la materialización de un núcleo que está por debajo del verbalizador dentro de la estructura del verbo derivado. Concretamente, propondremos que es la materialización de un núcleo relacional, de naturaleza preposicional abstracta, usado para manifestar la relación entre la base y uno de los argumentos.

De esta manera, el análisis de estas formas verbales sería el que sigue, donde –recordamos– somos neutrales con respecto a si el verbalizador es *-a* o un morfema cero al que se le agrega la *-a* como marca de conjugación:

(37)  $[[[vandal]_{\sqrt{}}-iz]_{\text{Rel}}(-\emptyset)-a]_{\text{V}}$

Más específicamente, entonces, las propiedades verbales serían tarea del verbalizador, y la estructura encabezada por *-iz-* estaría en su complemento y sería, por tanto, independiente de ella. La estructura de *-iz-* sería responsable, pues, de introducir las relaciones entre la base y el complemento interno, pero no de definir el tipo aspectual del verbo o la capacidad de asignar caso acusativo, que es responsabilidad de la capa verbal.

A partir de aquí, tenemos dos estructuras mayores que son las que se materializan como *-iz-* y que son ambas relacionales.

(38)

```

graph TD
  P1[Pred] --- J[Juan]
  P1 --- P2[Pred]
  P2 --- P3[Pred -iz-]
  P2 --- A["A (españ)-ol"]
  
```

(39)

```

graph TD
  P1[P^ter] --- T["el terreno"]
  P1 --- P2[P^ter]
  P2 --- P3[P^ter -iz-]
  P2 --- N["N arbor-"]
  
```

La primera estructura es predicativa; en ella el elemento relacional tiene la responsabilidad de definir una relación de adscripción de propiedades entre el especificador y el complemento. Siguiendo a Bowers (1993) y a Baker (2002), puede verse este núcleo relacional como una manifestación estructural del operador lambda que convierte el complemento en un predicado con una variable y el especificado en la constante que satisface dicha variable. Argumentaremos que está presente en los causativos de cambio de estado, y en los verbos estativos en que funciona como atributo.

La segunda estructura es locativa en sentido abstracto (Hale, 1986); es una preposición abstracta de coincidencia terminal, es decir, que define un linde entre dos objetos que se cruza de forma que ambos objetos se combinen entre sí: el significado es, pues, de posesión resultada. Como resultado de una acción, en (39) decimos que el terreno se combina con árboles; seguimos a Mateu (2002) en la propuesta de que la base de formación de palabras siempre es el complemento, y en la idea de que se deja a la interfaz conceptual la interpretación de cuál de las dos entidades es la que termina dentro de la otra. Sabiendo gracias a nuestro conocimiento del mundo, por ejemplo, que un terreno puede recibir

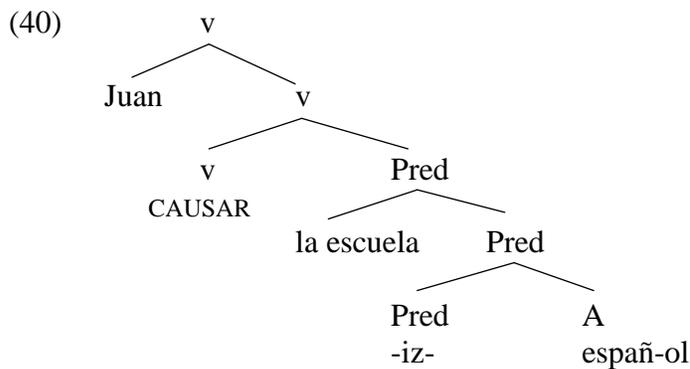
árboles pero un árbol no puede alojar un terreno en su interior, deducimos que el verbo *arborizar* indica poner árboles a algo y no ponerle algo a los árboles.

Vayamos ahora clase por clase, viendo cómo la estructura resultante da cuenta de los valores.

#### 5.4.1. Verbos causativos de cambio de estado

En lo que sigue, por simplificar la exposición, usaremos los verbos de Harley (1995), sin que esto deba interpretarse como una negación de que la propuesta descomposicional de Ramchand (2008) pueda dar cuenta igualmente de los datos. Lo que es crucial en nuestro análisis es que *-iz-* no es parte de dicho verbalizador.

Los verbos causativos de cambio de estado se forman al combinar una estructura predicativa Pred con la versión CAUSAR, que introduce un agente o causa. La estructura de (40) captura la observación general de que CAUSAR debe seleccionar cláusula mínima, que en este caso es la estructura de Pred.



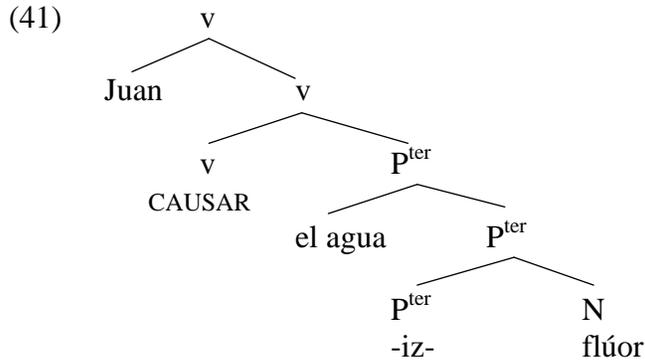
*Juan españoliza la escuela*

‘Juan causa que la escuela tenga propiedades propias de algo español’

El complemento interno, correctamente, se interpreta como la entidad que adquiere las propiedades. Si la base es nominal, suponemos que simplemente el complemento de Pred tendrá categoría N.

#### 5.4.2. Verbos causativos de posesión

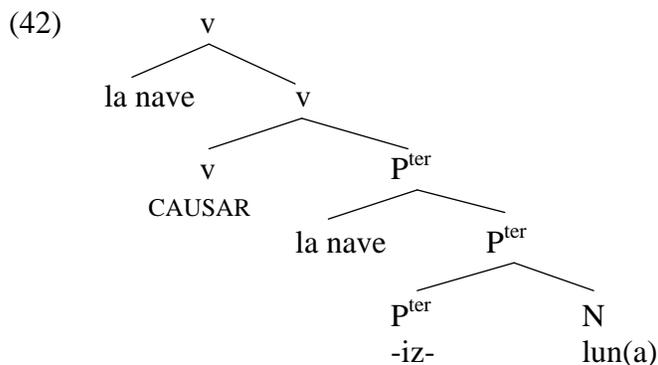
En estos casos, se emplea también la versión de *v* CAUSAR, pero la estructura relacional es una preposición de coincidencia terminal, y su complemento, por tanto, debe ser obligatoriamente un sustantivo. El especificador de la estructura relacional se interpreta como la entidad que recibe lo que se expresa en la base.



*Juan fluoriza el agua*  
 ‘Juan causa que el agua adquiriera flúor’

#### 5.4.3. Verbos de locación resultada

Su estructura es idéntica a los anteriores. La semántica abstracta del constituyente encabezado por la preposición de coincidencia terminal entraña solo que el especificador y el complemento deben combinarse, lo cual se satisface también en la lectura locativa, donde se afirma que algo se coloca en el área definida por algo. Con Mateu (2002), suponemos que cuál de los dos elementos se interpreta como el que alberga al otro se deja a la interfaz conceptual: dado que la nave no puede contener a la luna, se interpreta que la luna contiene a la nave.



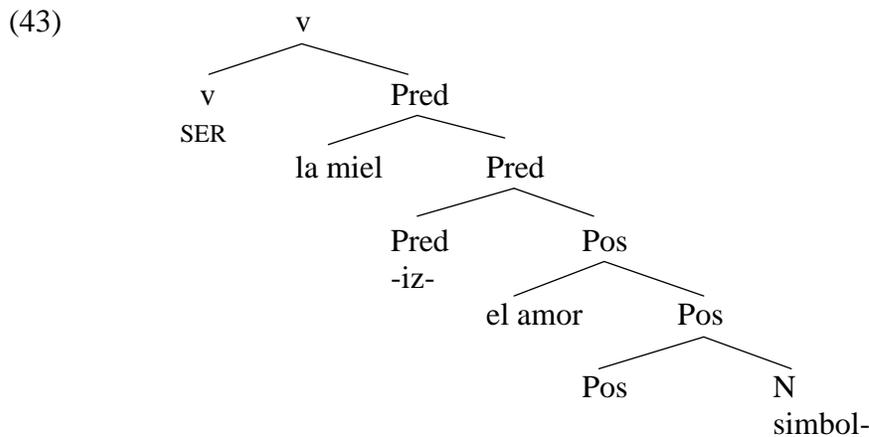
*La nave aluniza*  
 ‘La nave inicia un proceso cuya consecuencia es que la propia nave termina en la luna’

No tenemos un análisis para la parasíntesis, por lo que dejaremos aquí al margen la cuestión de dónde se introduce el prefijo; podría ser que en tales casos la manifestación morfológica del nudo relacional fuera un morfema discontinuo, que incluya *a-*, o bien que el prefijo de estos verbos deba considerarse como parte del verbalizador. Nuestro análisis es independiente de esto.

Nótese que, siguiendo a Hornstein (2009), suponemos que un mismo argumento puede estar en más de una posición argumental, de manera que adquiere en cada posición distintos entrañamientos. En (42), la nave es al mismo tiempo la entidad que controla el alunizaje y la entidad que termina en la luna.

#### 5.4.4. Verbos estativos

Para un verbo estativo como *simbolizar*, la estructura es la de (43), con un verbo SER que contiene al sujeto y la base. En el complemento se incluye una proyección adicional, de naturaleza posesiva, que introduce la entidad para la que es cierto que el sujeto es un símbolo. El complemento directo es, en tal caso, el argumento introducido en el especificador del complemento de Pred.

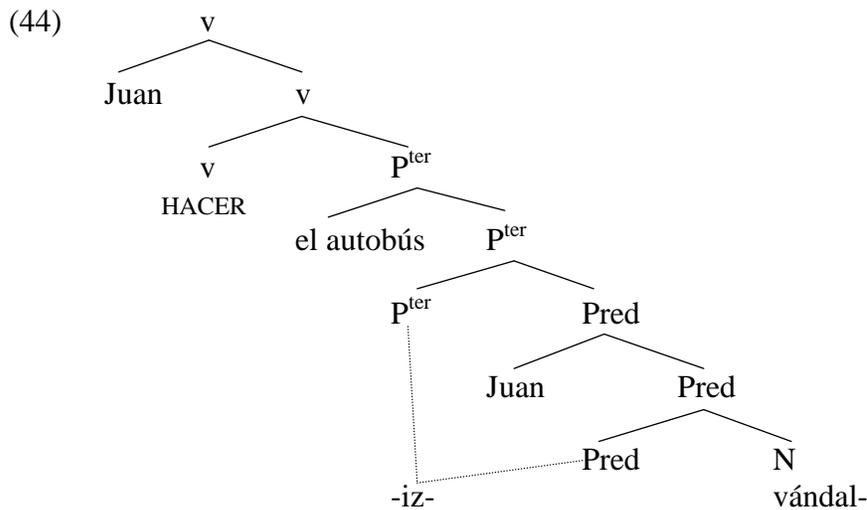


*La miel simboliza el amor*  
‘La miel es símbolo del amor’

En la medida en que los sustantivos pueden introducir posesivos, pero no los adjetivos, el análisis predice correctamente que la lectura copulativa estativa solo será posible si la base es nominal, lo cual también se aplica a Juan protagoniza la obra, ‘Juan es protagonista de la obra’. Así se bloquea una posible interpretación copulativa de *Juan españoliza algo*, en el significado de ‘Juan es español para algo’ (frente a la correcta, ‘Juan convierte algo en español’).

#### 5.4.5. Verbos de acción

La clase de *vandalizar* implica un verbo HACER que no fuerza lectura de causa de cambio de estado, y una estructura predicativa. En ellos, cuando hay un complemento directo, este no es la entidad que tiene las propiedades expresadas por la base, sino la que las recibe. Por ello proponemos la siguiente estructura, en la que el constituyente Pred puede interpretarse como un complemento predicativo que define un tipo de comportamiento dirigido hacia alguien:



*Juan vandalizó el autobús*  
 ‘Juan hizo algo como un vándalo para el autobús’

Hay varias cosas que comentar en esta estructura, que es la más compleja. La disposición configuracional da cuenta del hecho de que la glosa sea ‘Juan actuó como un vándalo con el autobús’, o, de otra manera, ‘Juan fue un vándalo para el autobús’ (cf. ‘Juan fue cruel para María’). Esto se captura incluyendo sobre la estructura predicativa una preposición de coincidencia terminal que introduce la entidad que recibe la situación en que Juan es un vándalo. Por otra parte, el morfema *-iz-* aquí materializa los dos núcleos relacionales en sucesión, de donde se sigue que su entrada léxica incluye ambas formas, algo necesario para el resto de clases verbales. La forma técnica en que los dos núcleos se combinan es ortogonal para nuestros propósitos: tal vez sea movimiento de núcleos (Travis, 1984), pero cabe pensar también que se produce una operación de fusión (Halle & Marantz, 1993) o de lexicalización de series de núcleos (Ramchand, 2008).

### 5.5. El resto de propiedades

Dadas estas estructuras, nuestra propuesta está en condiciones de ofrecer una explicación para el resto de propiedades de *-iz-*:

a) Por qué aparece *-iz-* como incremento en muchos verbos, como *critiquizar* o *concretizar*. La explicación es que los núcleos relacionales que lexicaliza están presentes siempre, por sus condiciones argumentales, en la estructura de los verbos, con y sin *-iz-*. La presencia o ausencia de *-iz-* como incremento se debe a una alternancia idiosincrásica entre la materialización  $\emptyset$  y la materialización *-iz-* de dichos núcleos, que depende de las condiciones específicas de cada pieza léxica en el complemento de Pred / P. Con una base como *fluor*, las reglas de materialización seleccionan el alomorfo *-iz-* de P, mientras que *galardón* (*galardon-a-r*), el mismo núcleo se materializa como  $\emptyset$ . En el caso de *critiquizar* / *criticar*, tenemos una situación en que el léxico admite ambos alomorfos, distinguiendo el

resultado por sus entradas conceptuales. Quien dice *concretizar* en vez de *concretar* simplemente tiene unas reglas de materialización idiosincrásicas en que *concret-* se comporta como *flúor* y no como *galardón* al seleccionar al alomorfo del núcleo relacional.

b) Por qué se produce a menudo haplología de la base con *-iz-*. La respuesta es que *-iz-* es inmediatamente adyacente en la estructura a la base. En este contexto de total adyacencia se pueden aplicar operaciones idiosincrásicas de materialización morfológica que fuercen la haplología de un segmento (Embick, 2010). Si *-iz-* fuera un elemento verbal, no estaría adyacente a la base: el núcleo relacional necesario para dar cuenta de la estructura argumental intervendría entre ambos, bloqueando una relación idiosincrásica entre *v* y la base.

## 6. CONCLUSIONES: MÁS ALLÁ DE *-IZ-*

En este trabajo hemos defendido que puede darse un valor unitario a *-iz-* como un núcleo relacional; esto implica disociarlo de la función verbalizadora, que aquí se asocia a *-a* (o en su defecto, a un sufijo cero al que se une la *-a* como marca de conjugación).

Esto quiere decir que la primera conjugación o un sufijo cero son los elementos que pueden tener una lectura variable en la estructura. Esto no es problemático, ya que la primera conjugación se considera la conjugación no marcada, y la falta de marcadez suele ir asociada a una subespecificación de la información que contiene el elemento léxico. Dicho de otro modo: *-iz-* como forma marcada es un morfema del que se espera un conjunto bien definido y estable de propiedades; un verbalizador cero o alternativamente la marca de primera conjugación, al ser formas no marcadas y carecer ya de especificaciones morfológicas restrictivas, se asocia con un conjunto subespecificado de propiedades semánticas, lo cual redundará en que admita variabilidad en la clase de *v* verbalizadora con la que se asocia. Probablemente, estos morfemas se asocian solo a *v* como categoría y no especifican el tipo semántico de la clase.

La situación de *-iz(ar)* contrasta con la del sufijo *-ific(ar)*, cuyas lecturas verbales siempre implican un *v* CAUSAR, tanto si indican cambio de estado causado (45a) como causar la adquisición de algo (45b):

- (45) a. acidificar, calcificar, prosificar, falsificar  
b. edificar, clasificar, plantificar, nidificar

En este caso, parece lógico asociar el sufijo con un verbalizador, como manifestación de *v*. No está subespecificado, como el verbalizador  $\emptyset$ , pero sí se puede asociar a un único valor específico de *v*.

En cambio, a la luz de lo propuesto en Fábregas & Varela (2006) y Oltra-Massuet & Castroviejo (2014), *-ear* debe recibir un análisis semejante al que se ha propuesto aquí para *-izar*: la variación en las lecturas verbales de este sufijo también es grande, con lecturas atributivas (*tontear*, *piratear*), instrumentales de acción (*vosear*, ‘usar *vos*’) y causativas de cambio de estado (*blanquear*), entre otras. Curiosamente, los dos trabajos citados proponen

que en realidad este sufijo debe descomponerse en dos capas, con -a como verbalizador y la -e- previa como manifestación de núcleos relacionales, sea una preposición de manera o un elemento atributivo.

La conclusión general de este trabajo, pues, es que los verbalizadores tradicionales del español podrían admitir una revisión siguiendo estas líneas, para determinar cuáles de ellos son complejos y deben dividirse en varias capas, solo una de ellas verbalizadora, y cuáles son más simples y constan puramente de una sola capa verbalizadora. Esto podrá tener el efecto de simplificar considerablemente el elenco de verbalizadores en español, permitiendo avanzar en su análisis global.

### Referencias bibliográficas

- Alarcos, Emilio. 1949. Sobre la estructura del verbo español. *BBMP XXV*, 50-83.
- Alcoba Rueda, Santiago. 1999. La flexión verbal. En I. Bosque y V. Demonte (dirs.). *Gramática descriptiva de la lengua española*, 4915-4993. Madrid: Espasa.
- Ambadiang, Théophile. 1993. *La morfología flexiva*. Madrid: Taurus.
- Baker, Mark C. 2002. *Lexical categories. Verbs, nouns and adjectives*. Cambridge: University Press.
- Booij, Geert. 2010. *Construction morphology*. Oxford: University Press.
- Borer, Hagit. 2013. *Taking form*. Oxford: University Press.
- Bowers, John. 1993. The syntax of predication. *Linguistic Inquiry* 24, 591-656.
- Fábregas, Antonio & Soledad Varela. 2006. Verb classes with eventive infinitives in Spanish. En N. Sagarra *et al.* (eds.). *Selected Proceedings of the 9<sup>th</sup> Hispanic Linguistics Symposium*, 24-33. Somerville: Cascadilla.
- González Vergara, Carlos. 2004. Sobre la formación de verbos causativos deadjetivales. *Omómázein* 10, 57-92.
- Grandi, Nicola. 2008. *I verbi deverbali sufissati in italiano*. Roma: Caisa Italia.
- Hale, Ken. 1986. Notes on world view and semantic categories: some Walpiri examples. En P. Muyken *et al.* (eds.). *Features and projections*, 233-254. Dordrecht: Foris.
- Halle, Morris & Alec Marantz. 1993. Distributed Morphology and the pieces of inflection. En K. Hale y S. J. Keyser (eds.). *The View from Building 20*, 111-176. Cambridge (Mass.): MIT Press.
- Harley, Heidi. 1995. *Subjects, events and licensing*. Tesis doctoral. Cambridge (Mass.), MIT.
- Hornstein, Norbert. 2009. *A theory of syntax: Minimal operations and UG*. Cambridge: University Press.
- Lavale Ortiz, Ruth M. 2007. Causatividad y verbos denominales. *ELUA* 21, 1-39.

- Lavale Ortiz, Ruth M. 2013. La creación espontánea de verbos denominales: morfología y semántica. Poster presentado en el *IX Encuentro de Morfólogos* (Universidad de Cádiz), 16-18 de mayo de 2013.
- Lieber, Rochelle. 2004. *Morphology and lexical semantics*. Cambridge: University Press.
- Lorenzo, Emilio. 1966. Notas sobre el verbo en español. En *El español de hoy: lengua en ebullición*, 252-269. Madrid: Gredos.
- Lowenstamm, Jean. 2010. *Derivational affixes as roots*. Manuscrito inédito, Université de Paris-Diderot.
- Malkiel, Yakov. 1979. Another ambiguous linguistic term: thematic vowel. *RPh* 33(2), 333-335.
- Marantz, Alec. 1997. No escape from syntax: don't try morphological analysis in the privacy of your own lexicon. En A. Dimitriadis, L. Siegel *et al.* (eds). *UPenn Working Papers in Linguistics 4*, 201-225. Pennsylvania: University.
- Martín García, Josefa. 2008. Verbos denominales en -ear: caracterización morfo-sintáctica. *Revista Española de Lingüística* 37, 279-310.
- Mateu, Jaume. 2002. *Argument structure. Relational construal at the Syntax-Semantics Interface*. Tesis doctoral. Universitat Autònoma de Barcelona.
- RAE & ASALE. 2009. *Nueva gramática de la lengua española* (NGLE). Madrid: Espasa.
- Oltra-Massuet, Isabel. 1999. On the constituent structure of Catalan verbs. En K. Arregi *et al.* (eds.). *MITWPL* 33, 279-322. Cambridge (Mass.): MIT Press.
- Oltra-Massuet, Isabel & Elena Castroviejo. 2014. A semantic approach to the morpho-semantic variation of -ear. *Lingua* 151, 120-141.
- Pena, Jesús. 1993. La formación de verbos en español: la sufijación verbal. En S. Varela (ed.). *La formación de palabras*, 217-281. Madrid: Taurus.
- Pensalfini, Robert. 1997. *Jingulu grammar, dictionary and texts*. Tesis doctoral. Cambridge (Mass.), MIT.
- Porto Dapena, Álvaro. 1987. *El verbo y su conjugación*. Madrid: Arco Libros.
- Portolés, José. 1988. Sobre los interfijos en español. *Lingüística Española Actual* 10, 153-169.
- Portolés, José. 1999. La interfijación. En I. Bosque y V. Demonte (dirs.). *Gramática descriptiva de la lengua española*, 5041-5075. Madrid: Espasa.
- Ramchand, Gillian C. 2008. *Verb meaning and the lexicon. First phase syntax*. Cambridge: University Press.
- Rebollo Torío, Miguel Á. 1991. -izar. *Anuario de estudios filológicos* 14, 405-412.
- Rifón, Antonio. 1997. *Pautas semánticas para la formación de verbos en español mediante sufijación*. Santiago de Compostela: Universidad.

- Scalise, Sergio & Antonietta Bisetto. 2009. The classification of compounds. En R. Lieber y P. Stekauer (eds.). *The Oxford Handbook of Compounding*, 34-53. Oxford: University Press.
- Travis, Lisa. 1984. *Parameters and effects of word order variation*. Tesis doctoral. Cambridge (Mass.), MIT.